

228e

⑥

Dib
COM

El autor es montañés,

(Montañés)

vive en Madrid

a bordo del "Montañés"

Por hallarse el autor de este Elogio á una larga distancia del lugar de su impresion, y con la prisa de despachar esta prontamente, no se ha podido evitar cometer en ella contra la mente del primero ciertas equivocaciones que se salvarán de la manera siguiente.

Pag. XI. lin. 13. donde dice hombres llenos de sana intencion, léase *hombres llenos, de sana intencion.*

Id. XIII. lin. 15. purs, léase *puras.*

Id. XL. lin. 9. Ya está dicho, léase *Ya está hecho.*

Id. XLIX. lin. 11. sembrada la cubierta, léase *sembrado, cubierto.*

Id. LIX. lin. 13. y pag. LXII. lin. 7. fuerte, léase *Té niente.*

Asimismo se previene, que donde quiera que se encuentre la conjuncion y antepuesta á todas las palabras que den principio con la vocal *i* se deberá substituir la *é*, acomodándose á las reglas propuestas por la Real Academia Española, bien que aquel uso esté tambien autorizado con su exemplo por escritores de la primera nota en la Nacion.

RRCC

1 + LXVII P.

T. 1251656

C.

R. 156878

ELOGIO
DE DON FRANCISCO ALSEDO
Y BUSTAMANTE,
CABALLERO DE LA ÓRDEN DE SANTIAGO,
CAPITAN DE NAVÍO DE LA REAL ARMADA,
Y MAYOR GENERAL DEL DEPARTA-
MENTO DEL FERROL:
MUERTO EN EL GLORIOSO COMBATE
DE TRAFALGAR.



VALLADOLID: MDCCCVI.

POR LA VIUDA Y HIJOS DE SANTANDER.

BUENAVENTURA RODRIGUEZ
PARETS
ABOGADO

ELOGIO

DE DON FRANCISCO ALSEDO

Y BUSTAMANTE

La muerte siempre ha de venir: el conseguirla gloriosa es lo que nos toca pretender. Reflex. milit. del Marq. de Sta. Cruz. Lib. XII. Capít. I. Tom. VI.



VALLADOLID: ENDOGA

Por la Viuda y Hijos de SANCHEZ.

Si bien el amor á la causa pública dió á muchos hombres el maravilloso esfuerzo de sacrificarse en las aras del patriotismo, no siempre la comunidad quiso ó pudo premiar á tan sublimes víctimas.

Rara, muy rara vez gozaron del aplauso y agradecimiento público los héroes que mas le merecieron. Nunca ó casi nunca reposa á la sombra del laurel el mismo que le plantó. Los insignes Varones que derramaron gloriosamente su sangre por salvar la Patria y perpetuar la felicidad humana, no hallan en el orden natural premio capaz de recompensar sus virtudes (1) sociales y militares: mas no temen, ni esperan, ni escuchan á los detractores de

(1) "¡Desdichada virtud si necesitara para hacerse amar del aura de los Pueblos!" Elogio de Don Alonso el Sabio, premiado por la Real Academia Española en 1782.

la verdad, persuadidos á que despues del consuelo y galardón de sacrificarse por sus semejantes, es el mayor timbre recibir por premio su ingratitud.

Dispuso la inefable providencia que viviese el hombre en todos los climas del globo, se acostumbrase á todos los usos, á los trabajos mas penosos, y aun á perder la vida por defender la de su familia, y la existencia de sus conciudadanos. Dispuso tambien que para establecer la sociedad civil hiciese la permuta ventajosa de un modo de vivir instable por otro mas seguro y permanente; de la independéncia natural por la libertad legal; de la facultad salvage de perjudicar á otro por su propia conservacion y defensa. Y he aquí el origen del amor á las instituciones civiles y marciales, que son la piedra angular en que estriba el magestuoso edificio de la felicidad pública.

Congregado ya le era indispensable practicar acciones y trabajos útiles á sus seme-

jantes despues de haber aprendido lenta y gradualmente los medios , al principio confusos y inexâctos , de verificarlo cada qual en aquella profesion á que le destinó la suerte ó su voluntad.

Conocia el hombre que estando la felicidad mundanal en la vida activa y enérgica , no podian lograrla sino aquellas almas cuyos movimientos impetuosos y continuos , dirigidos por la razon y la virtud , se consagran á la utilidad general.

Vino finalmente en pos de muchos siglos , á paso tardo y perezoso la augusta filosofía , y mostrólos la investigacion de los elementos y máximas de todas las constituciones humanas , religiosas y políticas; el analisis , causas y conseqüencias de los sucesos transmitidos de edad en edad por la historia ; y lo que importa mucho , las pasiones humanas.

Así que siendo la tradicion , los anales , las crónicas y todo libro historial la leyenda que refiere y loa las virtudes de

los proceres insígenes: ¿quién tiene mas obligacion de meditar á Tácito, de leer á Plutarco, de consultar á César, y de estudiar á Hernando del Pulgar, que aquellos ilustres militares, herederos de las hazañas de sus predecesores, y acaso de las pingües y privilegiadas fincas con las quales quiso premiarlos la República agradecida y generosa? Encaminados, impelidos por su gerarquía á entrar en la escabrosa senda de los Héroeos, ven en ella los progresos que hicieron, y los obstáculos que superáron para llegar á la cumbre y alteza honrosa de las armas.

Á vosotros dirijo mi ronca voz; con vosotros hablan ¡ó alumnos de Marte! los hechos bizarros del claro varon, que serán el asunto de este Panegírico.

Españoles, magnánimos hijos de la fama, si los mas generosos estímulos guian vuestros anhelos; si quereis que los dignos servicios sirvan de andamio para ensalzaros, jamas tan eminente como quando

se eleva sobre los escombros y ruinas de los enemigos de la Patria. Si sosteniendo como pilastras sólidas el sagrado monumento de la dicha perenne de los pueblos aspirais á adornar su magestad y poder, yo os ofrezco un dechado de las virtudes mas portentosas, que animan la esperanza para alcanzar los premios que merece el valor.

Nunca dictó mis discursos la criminosa adulacion: ¿y me atreveria ahora á publicar en este la artificiosa impostura? ¡Ah! se abriria el Océano, saldrian de él los huesos de mi amigo, y animados me dirian: “¿Á quién y por quién vienes á mentir, por quien nunca mintió? Déxame reposar en el seno de la verdad y de la paz. No, no la turbes con blandicias y lisonjas, que siempre aborrecí.”

Escribiré las acciones del Cántabro inmortal con aquella sincera imparcialidad, en la qual consiste el decoro esencial del estilo. Presentaré la verdad pura, tal como

lá vió constantemente la Marina (1), y la ví yo en Argel dominado de una indiferencia filosófica, que anuncia en las palabras su ingenua significacion, convencido de que hay proezas muy superiores á la oratoria.

Las acciones sublimes de los valerosos defensores y víctimas de la Monarquía ensalzan hasta la inmensa region donde ellos viven á sus elogistas: y á dicha en lo futuro haria famosa mi pluma el nombre del SEÑOR DON FRANCISCO ALSEDO Y BUSTAMANTE, CABALLERO DE LA ÓRDEN DE SANTIAGO, CAPITAN DE NAVÍO DE LA REAL ARMADA, Y MAYOR GENERAL DEL DEPARTAMENTO DEL FERROL.

Su prosapia es tan antigua, que casi desaparece en la noche del tiempo, ó se obscurece en las primeras Crónicas de España.

(1) La verdad, no los tropos y figuras de la artificiosa eloquencia es el digno analista de las virtudes militares. Si bien este Discurso no merece llamarse un elogio de Alsedo y de sus camaradas, podrá servir como de apéndice al que otra pluma mas feliz escriba.

paña. Mogro y Quixas en las Montañas de Santander son el solar de este linage procer, consagrado á la defensa de la Nacion, y premiado con aquellos títulos decorosos que siempre le ensalzaron y estimularon.

Las virtudes y excelsas calidades de los autores de sus dias eran el mayor timbre de Alsedo. Su padre, Oficial veterano de Guardias Españolas de Infantería, sirvió en aquellos batallones (1) que pelearon con denuedo en los ensangrentados Campos del Tánaro, de Bitonto, de Belettri, y en todas las batallas de la terrible y temeraria guerra de sucesion en Italia y España. En ellas nuestros victoriosos exércitos derrotaron á los Alemanes, tomando prisioneros, banderas, estandartes, trenes de artillería, mucho atuendo militar, caxas de Regimiento, y otros despojos opimos y gloriosos.

Alsedo no heredó del Pretoriano aguer-

(1) "Habia ocho Batallones de Guardias Españolas y Uvalonas; gente esforzada, que cada Soldado podia ser Oficial." S. Felip. Coment. año de 1718. Lib. 19.

rido bienes quantiosos. Heredó el valor, las buenas obras y hazañas, mas preciosas que todas las riquezas del mundo; mas la Parca enfierecida con torvo ceño y inexorable furor cortó impiamente el hilo de la vida de un padre que debió dilatarse por siglos y eternidades. ¡Fiesto hado de la naturaleza humana! ¡deleznable caducidad de los mortales!

Inmutable y sereno, pugnando con las últimas angustias, ya á las puertas de la tumba, al dar el tranco inmensurable que separa al mundo de la eterna morada, con afectuosas expresiones confió á la cara esposa el amoroso y importante cuidado de la crianza de su hijo.

La tierna madre, la Marquesa de Villatorre, Matrona de claro y elevado entendimiento y sólida religion, de aquellas que el sexo femenino concede de siglo en siglo, educó á su prole en los principios esenciales de la virtud y el honor. Ocupada continuamente en acciones magnánimas

ha seguido y sigue su larga y exemplar vida, practicando la mas fervorosa y sensata caridad. Tan madre de sus colonos, de sus familiares y aun de los mendigos, como de sus mismos hijos; á todos socorre y consuela, y solo es facultosa para hacer bien á todos (1).

Inspiraba en el dócil y generoso corazon de Alsedo la vocacion mas ardiente á la noble carrera de las Armas, á la qual le impelían tambien su natural disposicion, su vigor, y no sé qué instinto de una familia toda marcial y briosa.

Penetrado su entendimiento, inflamado su corazon de los combates, triunfos y blasones de sus predecesores, ya deseaba excederlos. Deseaba ya salir de aquella casa donde resplandecen el amor materno, filial y fraternal, la concordia, la caridad, la honradez, y en suma todas aquellas virtudes sociales y domésticas, que forman la

(1) Esta esclarecida Moitañesa ha fallecido el 19. de Junio del presente año, estándose imprimiendo este Elogio.

dicha de las familias y la principal gloria de los Estados. Sale pues á continuar los rápidos progresos de su enseñanza en el Real Seminario de Nobles.

En aquella almáciga de la ilustre Nobleza Española, en aquel monumento de eterna gloria consagrado á Felipe de Borbon, el instruido, el guerrero, el animoso: en aquel santuario de la Sabiduría, instaurado para difundir las luces y la pública felicidad en ámbos mundos por nuestro pio, augusto, amado Carlos IV. completó una instrucción, que aun en las mas prósperas circunstancias familiares nunca puede ser tan extensa como en los institutos destinados á ella.

En su casa ¡qué cristiandad! ¡qué pundonor! ¡qué decoro! ¡qué sencillez! ¡qué obediencia! En el Colegio de Nobles ¡qué superior tan exácto en sus obligaciones! ¡qué Catedráticos y Maestros tan impuestos en todas las ciencias y artes que constituyen y forman para siempre un Caballero! ¡qué loables exemplos para imitar!

Casi desde la infancia pospuso Alsedo lo pueril y minucioso á lo sólido y sencillo. Nunca vistió sino muy llana y militarmente. Nunca se habituó á aquella urbanidad afectada, de pura imitacion, de pantómimo con que creen agasajarse y honrarse en los continuos y frívolos cumplidos las gentes de moda.

Era prudente y cuerdo. Ni triste, ni juglar, sino afable, circunspecto y bien acondicionado. Asistia alguna vez á concurrencias estimables, compuestas de hombres llenos de sana intencion, parecidos en costumbres, con la union de la verdadera amistad. ¡ Ah, y quan dulce es el trato seguro y sosegado de un amigo que inspirándonos fortaleza y resignacion contra las injusticias, nos dirige constantemente en el camino del honor, y aun nos le hace agradable: de un amigo que por la comunicacion sincera y afectuosa de todas sus tareas, observaciones y ideas nos comunica nuevas luces, y por el desabogo de su

corizon en el nuestro nos anima sin cesar á exercer muy buenas obras: de un amigo finalmente que depura y perfecciona nuestro índole y carácter con el suave atractivo de su cariño, con su loable exemplo, y con la deliciosa concórdia de los mutuos pensamientos!

Aprendió con perfeccion aquellas lenguas en las quales eternizaron sus nombres los Césares y los Horacios, los Guichardinos y los Tasos, los Bolingbrooks y los Popes, los Dalambres y los Crebillones. Aprendió por último entre las habilidades varoniles y útiles los elementos de las ciencias exáctas, con cuyo estudio mas serio en lo venidero deseaba consagrarse á Marte y á Neptunó.

Empero advirtiéndole que los anhelos del bien de la patria quedan incompletos, mientras no se estudian y poseen las facultades convenientes para ponerlas en práctica, se dedicó enteramente desde entónces á todas las relativas á la ardua profesion de la Marina.

Conocía que donde no hay probidad y sabiduría, todo es tinieblas, horrores y confusión. General, Coronel y Subalterno sin ciencia y valor, (es) Soldado sin armas, Guia ciego, Ayudante sin voz, Maestro indocto, y Centinela ó escucha sordo.

¿Cómo ganaron los campeones hispanos tantos laureles en ámbos mundos y elementos en todas las edades, sino con las ciencias? ¿Donde hallaron serenidad y constancia, sino rectificando el juicio por medio de las ciencias? ¿En donde hallaron recursos, firmeza, esperanza y perseverancia sino en las ciencias? ¿No entra el serio estudio de las matemáticas puras y mixtas en el sistema progresivo de una educación precisa para la nobleza, destinada al duro ejercicio de las armas? ¿No son siempre la honra y la sabiduría las que provocan los hechos magnánimos en bien de la monarquía, y el estímulo enérgico de la fama póstuma quien los determina y completa?

Trasladado á la Compañía de Guardias marinas de Cádiz en aquella edad adolescente y ciega, déjos de seguir el fatal exemplo del ocio (1) y de la inmoralidad, vive arreglada y estudiosamente. En aquella edad arriesgada en la qual pugnan los afectos vehementes contra la débil razon y la sufocan, no anduvo errante y sin guia, no á tienta paredes como otros jóvenes por las regiones tenebrosas de la ignorancia, y abandonado al huracan de las pasiones en que muchos naufragan. No, nunca pisó los eternos lindes que separan el bien del mal.

Un impulso secreto que reconocen en sí los ingenios de marca, les hace dóciles alumnos, quizá porque presienten que algun dia serán maestros útiles. Mientras que el afecto de sus camaradas y el concepto de sus Gefes le disponian el cargo

(1) "No hay vicio que no se introduzca fácilmente con la ociosidad, ni ocio donde no se origine algun vicio." Es sentencia del sabio marino Don Antonio Ulloa.

de Brigadier de Guardias marinas que ganó en poco tiempo, empleaba lo mas de él en sus obligaciones, en la meditacion de las ideas adquiridas, y en la gimnástica, cuyos placeres puros y perennes le preservaron para siempre de los funestos vicios que alicionan la ociosidad tediosa y la brutal ignorancia.

Sabia por los libros aun mas que por el trato de los hombres, que la desigualdad de empleos, de bienes de fortuna, de favor y prepotencia hace las mas veces intratables á las gentes: que desengañar á los superiores es acusar sus acciones, y descollar sobre ellos: que quanto mayores son, llevan ménos bien las mayorías; y en conclusion, que hay Gefes mandones, los quales aborrecen al Subalterno franco y ingenuo, porque quieren que se hable mas con la dignidad (1) que con la persona. Mas

(1) El hombre á quien desvanece la dignidad que ocupa, por mejor tiene á su empleo que á sí mismo, ó tiene mala opinion de sí mismo.

sabia tambien que son incalculables las ventajas que resultan en la milicia de la exâcta subordinacion. Era exemplar en esta primera virtud de los militares.

¿Y sino fuese la obediencia del soldado casi pasiva, ciega, puntual y rigurosa en todas ocasiones, cómo seria servido el Soberano en sus Exércitos y Armada? ¿Qué caos, qué anarquía no ofreceria la tropa, si á cada subordinado fuese lícito exâminar ántes de obedecer? ¿Como subsistirian los Reynos y las familias que los constituyen, sino cumpliesen todos lo que manda la ley sin una discusion previa y arbitraria? ¿No se retardarian la prontitud y el acierto al tiempo de la execucion? ¿Turbadada la uniformidad de los fines que el superior se proponia, interceptada la correspondencia mutua, destruido el concierto del todo, disuelto el nudo de la autoridad, rota la regla y la disciplina, no se precipitaria el Estado en el abismo de la licencia, en la discordia de las facciones,

y en el funesto desorden de la anarquía?

Proferia de continuo estas y otras sanas máximas, y las demostraba aun mas que con discursos con su conducta. El camino de los preceptos por el qual se trepa para alcanzar la posesion de las virtudes marciales, es largo y escabroso, el del exemplo corto y fácil: porque en todos tiempos y países la primera eloqüencia es la que habla á los sentidos.

Sobre la basa sagrada de las buenas costumbres y de la instruccion pública estriban la equidad, el decoro, la subordinacion, el valor, el amor á la Religion, al Rey y á la patria; y en suma todo el magestuoso edificio de la ventura y duracion de los Pueblos. Á la juventud bien morderada toca la sagrada ocupacion de mantener y reparar esta obra magna. Sí: los mancebos ilustres han de llenar en la Monarquía los vacíos de las personas eminentes, que derrocan en ella los poderosos brazos del tiempo y de la parca.

Los Berberiscos que desde las abrasadas costas de África á impulsos de la supersticiosa ignorancia y de la insana codicia, surcan continuamente el mediterráneo para tiranizar con sus depredaciones y infames piraterías la libertad del comercio. Los Berberiscos digo, combatidos, rendidos, arrojados de la feliz Iberia por el esfuerzo heroico de los Católicos Reyes Fernando y Isabel, de eterna memoria, jamas pudieron resignarse con la pérdida de su reputacion, ni con el abandono de sus inmensas riquezas.

La esperanza ó el temor, la debilidad ó el remordimiento, el índole del Soberano ó del Ministro, y las circunstancias políticas de los gobiernos ó de los tiempos pueden muchas veces obtener un intervalo de paz y de mutua felicidad entre las Naciones cultas; pero los fanáticos hijos de Mahoma y Agar, guiados por una luz opaca y dudosa que guia mas á los dislates que á los aciertos, singularmente

en materias de Estado, juraron eterna y implacable saña, y sangrientas y continuas hostilidades á sus antiguos vencedores.

El Monarca Español, el bueno, el justo, el III. de los Cárlos, imitando al I. de este nombre en la serie de los nuestros, y V. en la de Alemania, quiere castigarlos en la metrópoli de Argel. Su Ejército y Armada vuelan á confirmar el concepto elevado que merecen al orbe en aquel punto importante de la morisma.

Alsedo amado de sus camaradas, y apreciado de sus Gefes, ya Alferez de Fragata navega en el *Gamo*, para que califiquen sus primeras pruebas en África con el nombre de insignes.

Para verificar el desembarco de aquel florido y animoso Ejército era preciso arasar una batería formidable que lo impedía; y el *Gamo* desempeña esta notable empresa, batiéndola muy de cerca un día entero. Era preciso tambien reconocer las demas fortalezas de la Bahía con las obras

de la Plaza ; y girando impávido y sereno por entre el fuego continuo de la artillería, observa, calcula, vuelve y comunica sus proyectos al Comandante, que premia los anhelos honrosos del jóven Oficial con públicos aplausos. Con estos y con aumentarle riesgos y cuidados estimula su conato y ardimiento. Confíale el mando de la lancha armada, y procede con diligente bizarría al desembarco y reembarco de los combatientes, exponiendo con ellos osadamente la vida.

Aunque visioño en aquella delicada situacion, su ardor, su sensatez, los exemplos de sus invictos progenitores, y los de su veterano Padre le ofrecieron nuevos estímulos; y los recelos del mal suceso que estas memorias alejan de su mente, acaban de desvanecerse con la presencia del intrépido Salafranca, capaz de intentar los mas atrevidos lances.

El Balear invicto, el infatigable Barceló y otros valientes marinos, que eran

entónces terror y azote de la Mauritania, arrojaban del Mediterráneo á los Corsarios de aquellas bárbaras Regencias, para favorecer y proteger el mutuo comercio entre las Naciones cultas. Su actividad y constancia, su denuedo en perseguirlos y exterminarlos hasta en los puertos del África consternada, logró aterrar á los Araeces de mas corage y nombradía.

No bien se hubo verificado el reembarco de las Tropas que batalláron desá poderadamente en los arenales y cerros de la inexpugnable Argel, desea y logra Alsedo que los dueños de aquel mar le elijan por su cooperador y compartícipe de los trabajos, peligros y triunfos. Corseando en el xaveque *Atrevido* da nuevas pruebas de constante aplicacion y amor á la fama póstuma que ardia en su noble pecho.

Ocupada su mente con la teoría de las reglas observaba en la oportuna aplicacion de ellas á las prácticas de á bordo el fru-

to de sus tareas; y en los experimentos que le demostraban el feliz resultado de las teorías abstractas ya adquiridas, hallaba las verdaderas fuentes de la instrucción positiva.

Quando la leccion no está sostenida por la experiencia y la autoridad, y el precepto por el exemplo, es infructuosa la doctrina: y aun la virtud misma pierde su crédito en boca del que no la practica. Pero la Armada Española habia ofrecido en todos tiempos dechados portentosos en una ciencia la mas ardua y arriesgada, la que en sí encierra quantas inventaron los hombres para destruirse en ámbos elementos.

La experiencia le iba demostrando el sumo bien de una disciplina austera para atacar y vencer á la milicia allegadiza ó broza musulmana, poco sujeta á ella. Deseaba que la tripulacion y soldadesca fuese á un mismo tiempo subordinada y resuelta. Conocia y compadecia á sus semejantes.

jantes. Detestaba los abusos, y supo hallar aquel término imperceptible en el qual se hallan ménos confundidos las virtudes y los vicios del corazon humano; porque en fin esta es toda la perfeccion de que es capaz nuestra flaqueza.

Ya es Alsedo digno de combatir enemigos mas respetables, y el sabio Aristizabal que lo conoce en tierras distantes, quiere mostrarle su confianza. Parten, vuelan al nuevo Mundo; Panzacola es rendida, y asegura la victoria en sus muros el pabellon español tomando Alsedo el mando de las lanchas que desembarcan á la aguerrida infantería. Con ellas y las fragatas es Aristizabal el genio tutelar de la costa; y en aquella expugnacion rápida y gloriosa, dictada por la mas acendrada política, segunda la esquadra los bizarros ataques de la tropa. Miró esta la conquista dependiente de las órdenes de sus caudillos, y no podia enga-

ñarse ; atacaba con ellas Cagigal (1).

En aquellas regiones tan lejanas de Europa , en aquellos piélagos inmensos elevaba Alsedo su espíritu , y contemplaba las prodigiosas utilidades con que la ciencia habia recompensado las tareas y fatigas de los Pueblos que mas las cultiváron.

Contemplaba las primeras y intrépidas expediciones de un Cano , de un Quirós , ora en el Mar del Sur , ora en las Islas Orientales , ya doblando el cabo de Hornos , ya el de Buena-Esperanza , siendo el inmenso archipiélago de las Filipinas la eterna recompensa de estos tan sabios y penosos viages. Quedaba en éxtasis al considerar la serie de los egregios Españoles (2) que descubriéron , conquistáron y ci-

(1) Don Juan Manuel de Cagigal , bien conocido en la República militar por su profunda instruccion en la táctica , en la polémica y todos los ramos concernientes á la profesion , por su denuedo y tino en las empresas mas arduas.

(2) " And Spain had the glory of discovering a new World , hardly inferior in magnitude to a third part of the habitable globe." Roberts. *Histor. Disquis. concernanc. Ind.* Secc. 111.

vilizaron las Indias Orientales y Occidentales.

El Almirante Drack [a] seguia entónces los surcos que hicieron Cano, Quirós y otros Pilotos nuestros en mares desconocidos á las demas Naciones. Entónces eran los Españoles soberanos del Mar, como aspiran á serlo en el presente siglo los vasallos de Jorge. Entónces apenas se veia otra bandera mas que la Española; y ya en el siglo XIV. dice el Tácito Mariana, que el Almirante Castellano Sancho Tobar surgió con una Armada por mar para castigar á la soberbia Albion.

» Subió con veinte galeras Támesis arriba, con gran mengua y cuita de aquella

» gente, que veian la Armada enemiga á

» sus puertas, talados los campos, que-

¡Descubridores, Conquistadores del Asia y de la América, oxalá que tuviese mi pluma la valentía de pintar vuestras almas! el eco de la fama propaga continuamente vuestros loores; y para los que tienen tan justo derecho al reconocimiento de todas las Naciones, sería mínimo el homenaje de un Granadero emérito.

» madas las alquerías sin poderlo reme-
» diar.»

El ingenuo Frances, el eloqüentísimo Académico Tomas no se detiene en afirmar que nuestra Nacion fué en aquella y las sucesivas épocas la primera de Europa. » Engrandecida España con un nuevo Mundo habia tragado á Portugal, » aterrado á Inglaterra ; y desolado á Francia.» [b]

Habíase elevado España en los siglos xv. y xvi. al mas alto punto de su gloria , y era forzoso que decayese progresivamente al término fixado por la mano poderosa que agita continuamente la balanza de los Imperios ; y se acercaba la decadencia del nuestro.

Las obstinadas guerras, algunas veces prósperas, y las mas adversas, que sostuvo Cárlos V. y continuó Felipe II., y singularmente las de los Estados de Flandes, sepulcro de soldados y caudales de España, y la competencia de industria que

se iba fomentando en los países extranjeros , arruinaban lentamente á nuestras Provincias laboriosas.

Todo el esplendor que España iba perdiendo en individuos y riquezas , le iban adquiriendo las Provincias industriosas : y el poder inmenso á que se elevó esta vasta Monarquía por la navegacion y el comercio (1), demostró á todas que aquella que se hiciese superior en este y en aquella, lo seria tambien en sus fuerzas navales ; y esta fué la Nacion Inglesa.

Mas á dicha pasáron ya los tiempos calamitosos de la última y lamentable época de la Dinastía Austriaca, en que España fué expuesta á todos los desastres de la anarquía , de la insurreccion, de la penuria , de las guerras intestinas y exteriores. De aquella época infausta en que vimos con dolor disminuida la poblacion,

(1) Inglaterra no le tuvo floreciente hasta que dominó Cromwel ; aunque anteriormente habian establecido su Compañía de Rusia baxo el patrocinio de Felipe II. Rey de España y de la Reyna María su muger.

decida su agricultura , su industria , su comercio y navegacion. De aquella final época en que estuvo cerrada la puerta á las ciencias exâctas , á las artes útiles , y abierta de par en par á las tinieblas del fanatismo , y á las furiosas , vanas y interminables controversias del Clero y del Monacato. ¡Gloria inmortal al cetro de los Borbones , que restauró y perpetuó para siempre en la Monarquía Española todas las felicidades y glorias de los Alfonsos y de los Fernandos!

Empero ya es tiempo de que la Marina que vió y apreció en África y América los primeros ensayos de la ciencia y valor de Alsedo , tenga motivos de aplaudirle en Europa.

Crillon el Bravo , el que rindió á Mahon , ocupaba entónces al mundo con la fama de sus conquistas. Para hacerlas inmortales atacaba al frente de un ejército poco numeroso , pero animado á Gibraltar ; mas la constancia de la guarni-

ción, defendida por la naturaleza y el arte en aquellas rocas inaccesibles y inexpugnables oponia una resistencia invencible.

Determinase la expugnacion por mar de aquel memorable Peñon, arroyado tantas veces con sangre humana. Un ingenio Frances (1), matemático acreditado, dispone las baterías flotantes, cuyas moles inertes comparables al etna y al vesubio, no fuéron poderosas á resistir el fuego iniquo de la Plaza. Sí, iniquas llama el derecho de la guerra á las armas incendiarias, contra las quales no hay defensa en materias combustibles.

Instaba el socorro de aquellas malogradas baterías, y Alsedo vuela entre volcanes de fuego, entre la lluvia de las palanquetas, de los racimos de metralla, de las impías balas rojas, entre los horrores de los náufragos y los alharidos de

(1) Monsieur Darçon.

los moribundos á redimirlos. Observador tranquilo, pero esforzado (como en Argel y Panzacola) restaura donde decae el ardor del combate y el orden en la formacion de las cañoneras, substituyendo á las maltratadas otras que entran de nuevo á dar calor á la accion. ¡Ó dias fatales los del 13 y 14 de Setiembre (1) en los fastos de Marte y de Neptuno, en que el valor hispano se superó á sí mismo!

Desde el Estrecho tinto en sangre, desde aquel abismo donde quedaban sumergidos tantos hombres de pro, tantos cañones, tanta pólvora y otros despojos marciales; desde aquella inexpugnable fortaleza, en cuyo asedio frustrado siempre, perdió su padre una porcion de sí mismo (2), parte Alsedo á mandar la Compañía de Guardias Marinas del Ferrol destinada á la Esquadra de evoluciones, y acredita que

(1) Año de 1782. (2) La pierna derecha. Año de 1727.

que su carácter era inalterable, lo mismo en la obediencia que en el mando.

La Inglaterra que á la profunda inteligencia en la Ciencia náutica une la mas achacosa intencion y páfida [c] política, cansada de lidiar con tantos y tan poderosos enemigos habia firmado la Paz. Su gobierno instable fluctua continuamente entre la libertad legal y el despotismo práctico, entre los ominosos escollos de Scila y Caribdis, en una aberración de principios y versatilidad de planes monstruosos, destruyéndose á sí mismo, y atormentando á todas las Potencias hasta que llegue el periodo deseado en que le obliguen todas á aprender las lecciones de la probidad, de la buena fe y de la sana política en la escuela del escarmiento.

Conocia el Ministerio Español (1) que para disputarla el Imperio de los mares,

(1) "El examen simultáneo de una evolución económica."
 (1) "La Marina Real en el presente estado de Europa,
 forma el primer objeto de la defensa pública." Jovell. In-
 form. de Ley agrar. pág. 33.

era indispensable esmerarse en la enseñanza de la severa disciplina militar y marinera, convencido de que los combates navales mas decisivos son problemas que preparan los marineros consumados en la sublime ciencia de mandar una Esquadra. Los artilleros de brigada, los soldados, los marineros son los que bien ejercitados resuelven la material execucion de aquellos problemas, que en fuerza de la experiencia fundada en sabias especulaciones establecieron y demostraron los sublimes Tácticos.

Alsedó proponia á sus alumnos algunos casos no comprendidos en la esfera de unas nociones de maniobras navales, previendo que de los Guardias marinas se forman los Subalternos, y al fin los Gefes. Concretaba las reglas á puntos particulares para abstraerlas (1) despues,

(1) El exámen simultáneo de una evolucion táctico-naval puede dexar algunas dudas al entendimiento mas perspicaz; pero el análisis sucesivo de las partes que la verificaron y executaron, no puede dexarias sino á un inaplicado.

y hacerlas generales, con el fin de aplicarlas segun las circunstancias á las magnas operaciones. ¡Con cuánta claridad explicaba á la juventud los *Rudimentos de Táctica naval, el Tratado de señales para Esquadras*, y otras obras sabias del maestro [d], del ídolo de la Armada Española!

Un Oficial completo de Marina debe ser la enciclopedia viva de las ciencias, para dirigir bien en todas sus partes la complicada máquina de un Navío de línea, de una Esquadra, y los brazos robustos y inexpertos que se emplean en ella; porque aquella numerosa porcion del género humano, cuya suerte es el trabajo, cuya principal y casi única ocupacion es la de asegurar su subsistencia, no tiene espacio ni proporcion para seguir el camino de la intrincada y exímia especulacion que guia al estudio serio de las matemáticas.

Amonestaba á sus discípulos con suavidad y decoro, y aquel Cuerpo respe-

table imitaba la conducta de tan digno Cefe en todas sus relevantes calidades, y particularmente en el amor y consideracion con que trataba al soldado y marinero; pues ya animase al recluta tocho ó pusilánime, ya estimulase al veterano honrado, ya reprehendiese al gaviéro omiso, hacíalo siempre con prudencia y firmeza. Su vida era el mejor comentario de su doctrina.

Léjos, muy léjos del corazón de Alsedo y de su ilustre discipulado las máximas de los ambiciosos indoctos, que miden los fines por los medios, y se fascinan para creer que aunque estos sean indecorosos, no pueden aquellos serlo; porque alcanzadas las dignidades quedan borrados los pasos sórdidos por donde se subió á ellas. De aquellos ambiciosos obcecados que creen no se ven tanto las circunstancias como el suceso, y que padecer afrentas por subir, no solo no es vileza sino áltiva constancia.

La progresion arreglada con que seguia su carrera militar, la uniformidad y constancia con que desempeñaba las funciones de su empleo, y las arduas comisiones le proporcionaron aquel honroso mando. Servia con buena y recta intencion, libre de intereses y pasiones, dexando que obrase el mérito, y tambien la verdad, mas segura y durable que el artificio; pero detestaba á los *fulleros de premios y aplausos ganados (1) con cartas falsas.*

El egoismo (2) insano fué siempre despreciado por Alsedo, cuyo presupuesto era que la utilidad de cada uno y la de todos los hombres era una misma; y que si alguno quisiera usurparla, se desharia la sociedad.

Deseaba el bien comun como probo ciu-

(1) Saaved. Empres. xxx.

(2) El egoismo ruin, inamoral y cruel aparta al hombre de sus semejantes, y compra su propio bien-estar exclusivo con la miseria agena. Amemos al próximo como á nosotros mismos, y serémos todos buenos y felices.

dadano, pero sin aquel zelo exâgerador y vocinglero, que siempre presenta los obstáculos con formas agigantadas para que inspiren el desaliento y la imposibilidad de superarlos. Así que nunca intervenia en aquellas discusiones acaloradas y disputas pertinaces (1), en las cuales la filancia y la obstinacion ocupan el lugar que debia llenar el amor al público.

Una movilidad no interrumpida por mar y tierra en las tres partes del mundo fué por espacio de veinte y nueve años el signo de Alsedo. Suspiraba ya por mas fatigas y triunfos en remotos climas; y Aristizabal le lleva otra vez á América para asegurarlos.

Constituido Mayor general de una Esquadra que mandaba su amigo, tiene este nuevo estímulo para ocuparse seriamente

(1) El camino de la verdad es muy estrecho, y se sale facilmente de él para entrar en el campo ilimitado de las opiniones, en el qual se pierde el tiempo y la concordia en mengua de los discolos contendores, y en perjuicio del bien público.

en trabajos y afanes útiles al Estado. Vosotros que le visteis dar las más activas órdenes, practicar las más eficaces diligencias, suplicar, instar, acuciarse ya en los diques, ya en los parques, ya en los almacenes y tinglados para armar con una maravillosa presteza una Esquadra de seis Navíos de línea, mientras se disponían otros en el mismo Departamento, vosotros celebráis su fervoroso zelo y constancia. Vosotros que trabajásteis con él en aquel segundo viage al nuevo Mundo, ya dando caza á Esquadras enemigas, y ya ejercitando la nuestra en evoluciones tácticas, vosotros celebraréis eternamente el mérito de vuestro Alsedo. ¡Feliz una y mil veces la tropa y marinage que obedeció á tal Mayor! ¡Feliz una y mil veces un Mayor á quien todos amábais!

Surcando el Océano inmenso observaba y contemplaba Alsedo la escasa suerte de los marineros, que careciendo no pocas veces de lo necesario van á buscar lo

superfluo hasta en los polos, para dar pábulo á la odiosa molicie de los Lúculos y epílonos. Acordábase de que los Sibaritas opulentos los deben sus delicias, y el oneroso luxo [e] que disfrutan á costa de sus ímprobos trabajos y riesgos, de su salud, y aun de su vida.

El género humano, animales, vegetables, minerales, metales preciosos, todo está unido en el Globo terráqueo con las suaves y invisibles cadenas de la atracción y la armonía. Los navegantes, los marineros son los últimos eslabones de esta maravillosa cadena. Por medio de ellos la humanidad es una familia inmensa en la qual todos se comunican, y el Océano un río caudaloso, cuya madre está en el Ártico y Antártico.

En continuos cruceros de la Guaira á Puerto-cabello, de un cabo á otro, de isla en isla, y de puerto en puerto vuela Aristizabal á incorporar y auxiliar las naves dispersas de transporte. Las reúne, las

las ordena en comboyes, ora en esta altura, ora en aquella escala; y para que el Inglés respete el pabellon Español, las acompaña y pone en salvamento.

Intereses bursátiles, criminosa ambicion, origen impuro de tantas y tan funestas discordias entre los que mandan y obedecen, no tuvisteis cabida en los corazones de Aristizabal y Alsedo: porque ámbos eran justos, y el subordinado exponia modestamente su dictámen, y arriesgaba bizarramente su vida, obedeciendo ciegamente las órdenes superiores!

Nunca hizo alarde de su antigüedad, de sus fatigas, y méritos relevantes para exígir premios; porque la estimacion de los mayores hombres de su Cuerpo, la amistad y consideracion de sus camaradas, y el afecto, y respeto de los soldados y marineros era para él la suma recompensa.

Una alma sola parecia que animaba á los dos Jefes. Alsedo era el discípulo,

el amigo, el confidente de su facundo y sabio General, como Cayo Lelio de Scipion. Quería Carlos IV. que en el Puerto de Bayaja (1) y en los baluartes de la Plaza tremolasen los Castillos y Leones. Trazan los dos amigos el plan de ataque por mar y tierra; eligen, abrazan los medios para ejecutarle: Alsedo emprende la accion. Ya está dicho.

Insigne en la obediencia y en el mando, hacia brillante como Epaminondas qualquiera comision; y acreditó en esta, que se conciliaban en su claro y extenso talento las nociones de la terrible ciencia de la guerra naval con las de la de tierra.

Los castillos y las respetables baterías del Puerto, las obras avanzadas, y el cordon de la Plaza, defendido todo por una guarnicion muy superior en número al de los sitiadores hacia la expugnacion dificultosa. Dispone Alsedo el arreglo de las

(1) O Puerto-Príncipe en la Isla Española.

lanchas, y para que ninguna se retrase, va con la suya por delante. Llena de Granaderos de Marina animados con su exemplo, apenas desembarcan, forman, corren y se aprovechan de la incuria ó confianza de los Galos, ocupando los puestos avanzados.

Verificado el desembarco de toda la tropa con su natural serenidad y firmeza, impone un silencio profundo; y con la prontitud que exígian las circunstancias, arregla, dispone y dirige las columnas de ataque.

Dispone tambien la empresa arriesgada de que la Esquadra entre en un Puerto (1) donde jamas habian fondeado Navíos de línea. Un hombre de mar que sabia comparar sin preocupacion los acontecimientos y los recursos, cree probable

(1) Pudo determinarse, porque adquirió un Plano exácto de la Bahía, de su fondo y teneros. En una goleta practicó por sí mismo tan preciso como peligroso reconocimiento. Pudo determinarse, porque tenia asegurada de los tiros de la cavidad su reputacion adquirida en el público y brillante teatro de tres expediciones militares.

y casi infalible el feliz éxito de un designio, que en otro cuya prudencia estuviese ménos acreditada, se tendria por temerario. Mas de los egregios marinos solo son jueces competentes sus iguales.

Preside el Gefe con inflexible contento las maniobras que prepara su amigo, y descuida en él: porque un asalto en que el mayor blason seria para otro, importante al servicio del Rey y de la Nacion, forzoso era confiarle á un guerrero modesto. Alsedo le emprende, seguro de que no hay trances arduos para quien sabe como él empeñar el valor al frente de los Granaderos.

Oyen los sitiados por mar y tierra el idioma del espanto, la artillería, ven sus estragos; y fué todo uno, desembarcar, sitiarse, acometer y rendirse los Castillos y el Cuerpo de la Plaza.

Aristizabal y Alsedo habian sido hasta aquí las columnas de la América Española; mas ya convenia que volviesen á

acreditar el acierto en su elección; del primero para mandar el Departamento de la Isla, y del segundo para Mayor general del Ferrol.

Alsedo conservó en este cargo como en todos aquella mansedumbre y sensatez tan naturales en él, y tan raras en los que tienen ocupaciones considerables y complicadas, en las cuales la importunidad de muchos y la intension en la tarea mental suelen inspirar un género de humor severo y dominante. Era accesible, laborioso y activo. Aprovechaba todo el tiempo, y dedicaba alguno á oír, contestar, compadecer y consolar á aquellos infelices, á los cuales no queda otro alivio en sus aflicciones que el de repetir las cansadamente.

¿Por ventura cometió nunca falta notable, ó la mas leve injusticia? Y si le observamos en todas sus acciones, ¿quién mas moderado y sostenido: mas cauto en imponerse y explicarse: mas atinado en lo

que suspendia ó practicaba: mas exácto en las escalas y detalles: mas austero y riguroso en todos los ramos de enseñanza y disciplina militar?

Tantas fatigas, tantas, tan largas y penosas navegaciones, peligros tan repetidos, acciones tan memorables, méritos tan distinguidos, tantas expediciones guerreras de ultramar que llenaron al Mundo de las proezas Españolas, y una antigua, ilustre y rica prosapia en la Cantabria fuéron justa causa para darle el mando del Navío [f] *Montañés*. Sí: Alsedó, Alsedó tiene la gloria del nombramiento, y de eternizar para siempre en los fastos de la Armada su nombre y el de Cantabria.

Los Ministros Britanos ¡mal pecado! habian olvidado de todo punto la fe de los tratados en ludibrio y daño suyo y de las demas Naciones. Las ligas (1) clan-

(1) Refiriendo el célebre Mariscal de Saxonia una de las Campañas del Rey de Prusia en la famosa guerra de siete años, dice con su acostumbrada sencillez y energía. "Le

destinas y mercenarias, las ruines cabal-
 las, que llaman ellos absurda y pompo-
 samente ciencia de gabinete, no son otra
 cosa que los últimos recursos de una po-
 lítica ratera, débil, superficial y efime-
 ra, relativa á peligros urgentes y con-
 flictos momentáneos de aquel caos mo-
 nárquico; pero no á la eterna razon, á
 la moral, y á la vigorosa y perenne doc-
 trina del inmortal Publicista (*) que siem-
 pre evitó su moderno corifeo Pitt. [g]

Ostentaba el Gabinete de San James
 prosperidad y osadía en desdoro de las
 Potencias marítimas; mas la dicha y la
 desdicha tienen límites determinados. Na-
 da persevera en un ser: todo lo trueca
 y trastorna el tiempo; y alternando sin
 cesar el bien (y) el mal entre los morta-
 les, consuela á los desgraciados la es-

„marteau d'or des Anglois avoit ouvert les portes de fer des
 „Saxons, et l'intérêt d'un moment les avoit aveuglés sur
 „un intérêt plus durable." Hoy podemos aplicar esta triste
 verdad á los Austriacos y Rusos.

(*) Lord Bolingbrook.

peranza, y hace recatados á los felices el miedo. Así se ha visto con la orgullosa Inglaterra en el año de 1805, sobremenera infausto para su Armada. Siglo y medio habrá que una Acta de navegación, en la qual se ve el alma del usurpador Cromwel, estableció por algunos años la supremacía marítima y la riqueza comercial de aquella Isla ominosa sobre el olvido ó desprecio de todas las Naciones: y la perversa doctrina de aquel perturbador del universo rige todavía, haciendo al Gobierno Ingles inaccesible á los sentimientos del pudor y de la verdadera felicidad de sus Pueblos. Aquel Parlamento por accesos débil ó severo, guiado las mas veces por una ambicion y una avaricia (1) que escanda-

(1) Como quiera son bien negros renglones en la Historia de Inglaterra la piratería de las Fragatas de guerra Españolas, sorprendidas en tiempo de paz. Hume, Robertson y Gibbon á quienes antes de este inaudito suceso arrebató la muerte, no le transmitirán y eternizarán vuestras eloquentísimas plumas para escarnio y oprobio del Senado Londinense!

liza ya, á socapa de una Quixotería romanésca y de las máximas de la antigua Cartago, y si es dable aun mas pérfidas, intentó en varias épocas tiranizar los mares, y establecer su altanera prepotencia sobre las ruinas de la discorde Europa.

Dos Monarcas poderosos y justos resuelven derrocar aquel coloso, y aprestan para ello sus Esquadras.

Casi siempre estan de acuerdo y en feliz armonía los designios de los eminentes caudillos. Quisieran Graviña, Álava, Escaño y todos los Oficiales de la Armada Española arrancar y quemar los laureles, que muy á su pesar logró algun dia mas bien la astucia que el valor Ingles. Ya era tiempo de que reventase el volcan de pundonor y bizarría que ardia en sus pechos magnánimos. Europa, el Orbe entero fixa sus ojos pavorosos en las Esquadras de las tres Naciones. Ea, Trafalgar abre tus aguas, teatro trágico á las lides mas sangrientas que jamas viéron los mares.

Los navíos de la combinada evolucionaron para situarse en el punto de la línea que correspondia á cada uno, arrebató el viento, y embístense las Esquadras desapoderadamente. Nelson, el audaz y temerario Nelson, terror que fué del Océano, del Mediterráneo y del Báltico, gloria y corona de la insidiosa Albion en hombros de la fortuna que aínas le hubiera halagado siempre, defendia como vínculo suyo la victoria. Alava su contendor, la oficialidad, la tropa y el marinage, teniendo á mengua que un conjunto de gente allegadiza, mercantil y mercenaria desde los climas nebulosos del Norte viniese osadamente á dominar los mares y encadenar la Europa, quiere y se atreve á exterminar al Almirante Britano para dar la libertad al Globo. El sable y la pistola manejados por los robustos brazos del General Alavés, fuéron intérpretes de su inaudito valor, admiracion y exemplo de los suyos, y asombro y terror del enemigo.

El estrépito horrendo , el humo espeso que oscurece la atmósfera para que resplandezca y atemorice mas el incendio: aquellos rayos de metal que inventaron las furias inférnales para exterminio de la humanidad , tronaban con horrisono estallido : las olas enfurecidas por el huracan y por los frecuentes y terribles choques de las naves , como que sentian la furia de los combatientes. Tinto el mar proceloso en sangre humana , sembrada la cubierta de cadáveres despedazados , mutilados , y confundidos los de las tres Naciones en aquel abismo y sepulcro universal , fluctuando á merced de las ondas , aun se reconocen con furor y saña.

Las voces que á grito herido daban los Comandantes para animar el corage de los nuestros: los confusos alaridos, los ayes del dolor, el agudo sonido del pito y de la xarcia, el ronco son de la bocina: el susto, si merece este nombre, con que el valor mismo teme perecer indefensa y in-

utilmente, si la incuria ó el aturdimiento cambia en su propia destruccion la pólvora, descubrimiento funesto de un Frayle (1) invencionero, y el mas atroz del hombre contra el hombre. Todo, todo ofrece una accion formidable, que pondria grima y espanto á otros corazones ménos impertérritos que los Españoles.

Alsedo en este tiempo con ánimo sereno, firme y eficaz practica las convenientes maniobras y las descargas de la artillería con una exâctitud y velocidad, dignas por cierto de los antiguos marineros [h] Cántabros y del Almirante excelso á quien obedecia. Nuevo Bazan, científico y valiente, sabia que en los lances de la guerra se afianza el buen fin mas que en las fuerzas, en la buena ocasion: porque no siempre es feliz la prudencia, ni siempre infausta la temeridad. Ataca, com-

(1) Esta es la opinion mas recibida sin embargo de la Disertacion del sabio Isaac Vossio y de algunos historiadores nacionales, que dicen aprendimos de los Arabes el uso de la pólvora.

bate denodado á dos navíos, intenta en fierecido el abordage (1) de uno de tres puentes, y pierde la vida, para que el Montañés formidable entre glorioso en el emporio de Cádiz. Gravina, el esforzado, el héroe de Argel, de Gibraltar, de Oran, de Mahon, de Rosas, de Tolon; Gravina en fin segun su ciencia y experiencia, creyó que dando mucho á la cordura no se daba bastante á la fortuna (2): que suele escaparse la ocasion, y que á fuerza de deliberar se pierde el fruto de la deliberacion. Fiado en su talento perspicaz y varonil, en su ventura, en su carácter

(1) "He dicho que orden, que yo quiero arrimarme mas á ese navío de tres puentes, batirme á quemaropa, y ahór-,, darle." Dixo: y en este instante una palanqueta le lle-
vó la cabeza al agua.

(2) Una Esquadra sacrificada en parte como holocausto de la Nacion por su defensa y honor, me parece que es ten el órden de la Monarquía lo que son en el fisico aquellos Cuerpos magnos que tienen á un mismo tiempo un movi-
miento relativo á la conservacion del universo, y tambien á la suya. "Yo no la envié á combatir contra los elementos." Dixo Felipe II. quando le anunciaron el fatal suceso de la Armada invencible. La de Trafalgar combatió con sellos; y contra la pericia y el ardimiento de la Inglesa mandada por Nelson.

magnánimo y resuelto, formó por una educación privilegiada y por el conocimiento práctico que adquirió en sus viages de la marina Inglesa, imaginó quantas combinaciones y maniobras había dispuesto el inmortal Britano. Sí; todo lo presintió, lo adivinó; y en la alteza de su ánimo noble y generoso cree, y con razón, que es superior á todo.

Para la resolución de aquel problema marcial tenia por elementos positivos la fidelidad, el valor y el amor de los Subalternos. El que en todas ocasiones profesó este Gefe á la justicia, á la verdad y al mérito: la magnanimidad con que siempre elevó al Trono las proezas de sus amados compañeros; la confianza fraternal, la consideracion y el decoro con que los trataba; la imponderable generosa eficacia con que lograba para otros las recompensas que nunca pedia para sí, animaban á los combatidores á lograr el feliz éxito de tamaña empresa; porque ins-

pira elevados pensamientos, y enciende el corage del oficial, del soldado y del marinero Español, el ver que un caudillo en quien confian sus honrosos premios (1) es el primer testigo de sus hazañas.

Quando el hombre espira, en aquellos instantes en que todo huye de él: en que los elogios de treinta años enmudecen para dar espacio á que se eleven las voces de la conciencia y de la verdad que nunca mueren; en que el alma del justo, tranquila y valerosa pesa con calma terrible todo lo que ha sido, y sola consigo misma aprecia las virtudes, los delitos, las fortunas, las victorias, y todas las tristes grandezas humanas: en aquellos tremendos instantes mostró Gravina toda la expansion, pureza y energía de la suya. Oid, Marineros sus últimas palabras. « Mue- ro como cristiano y caballero. »

(1) "Si nadie aguardase aumento sino á fuerza de vivir, serian pocos los que diesen hácia el peligro un paso mas que los puramente precisos para no perder la reputacion." Reflex. milit. del Marq. de Sta. Cruz, Lib. XIII. Cap. IV.

¡Montaña nobilísima, Santander opulenta, maréantes intrépidos que disteis público testimonio de afecto y gratitud en los templos á Alsedo, víctima inmortal sacrificada en las aras de la defensa pública, recoged presurosos los inmarcesibles laureles que ganó para perpetua gloria de su Patria!

¡Ó sombras perdurables, si las naderías de este polvo de la tierra suben á la region donde reposa inmortal vuestro belicoso espíritu, indultad el desaliño de este elogio sincero que os consagra un amigo!

¡Oxalá que recuerde continuamente á la Armada los héroes de Trafalgar!

Mientras que el tiempo precipita sucesivamente las generaciones en el olvido eterno, llegaréis vosotros entre los aplausos y bendiciones de todos los hombres y de todos los siglos al templo de la fama.

Si algun dia la negra envidia, la fatal discordia, la pereza, la ignorancia, la cobardía y el insanable egoismo quisieren em-

emponzoñar vuestros ánimos, acordaos ¡ó jóvenes hispanos! de aquellos antecesores vuestros, que mortalmente heridos, con el semblante y los ojos mostraban que el cuerpo era el vencido, no el espíritu. Y cuando surqueis animosos los abismos del Océano: » ¡aquí yacen diréis, aquí reposan los
» manes de aquellos ínclitos guerreros que
» perdiéron la vida por la patria! ¡Jure-
» mos por ellos amarla hasta morir!

emponzoñar vuestros ánimos, acordaros lo
 jóvenes hispanos! de aquellos antecesores
 vuestros, que mortalmente heridos, con el
 semblante y los ojos miraban que el em-
 po era el vencido, no el espíritu. Y quan-
 do surgenis animosos los apámas del Océa-
 no: « ¡padre ya en dios, aquí reposan los
 brazos de aquellos inclitos guerreros que
 perdieron la vida por la patria! ¡mu-
 ras por ellos amanta hasta morir!

NOTAS.

(a) Los Ingleses autores de la Historia universal, tratando de la navegacion á Filipinas por el cabo de Hornos se explican substancialmente en estos términos. — “Los Españoles han descuidado el lucrativo comercio que podrían hacer desde Cádiz á Filipinas, persuadidos de que no habiéndolo permitido en tiempo de Reyes y Ministros muy instruidos, debia creerse que no lo habrian estimado conveniente. La opinion que se han adquirido de insignes politicos, es conocida en toda Europa. El espíritu de conquista con que eleváron su Monarquía á tanta pujanza en el siglo xvi. fué sostenido al mas alto grado por la opulencia de su comercio, su marina, sus artes y su erario. Quando el Almirante Drack penetrando al Mar pacífico inquietó su tranquilidad, Felipe II. conociendo que se iban deteriorando las fuerzas del Estado, creyó que convenia suspender las expediciones que se hacian por aquellos mares, para evitar que sus propios vasallos sirviesen como de pilotos á los ex-

„trangeros en el descubrimiento de nuevas
 „tierras.” Los buenos Españoles, los que aman
 la verdad y la nacion no pondrán ceño al
 leer este encomio en una de las Obras mas
 célebres del Mundo.

(b) “Hacia grandes salidas la caballería
 „ligera Española gobernada por Don Cárlos
 „Coloma. Como mas cercana al campo ene-
 „migo le daba todos los dias golpes de im-
 „portancia. En uno degolló dos compañías de
 „infantería Francesa: y en otro hizo presa
 „de sesenta caballos limoneros.” Colom. Guerr.
 de Fland. Lib. v. pág. 40. = “Eran gran-
 „des los daños que por toda Picardía iba ha-
 „ciendo la gente Española, y comida y pi-
 „sada ya toda aquella parte septentrional que
 „mira á Inglaterra &c.” Ibid. Lib. viii. pág.
 168.

(c) El Ministro mas sabio y atinado co-
 mete errores algunas veces, y toma en otras in-
 signes providencias; porque nuestro entendi-
 miento coartado por la ignorancia, por la
 pasión, ó por los limites inevitables que la
 naturaleza señaló á todas las cosas humanas,
 no es capaz de mas perfeccion. Pero la au-

dacia y inmoralidad con que los de Inglaterra dictaron las piraterías (aun contra las Potencias neutrales) en la pasada y en la presente guerra, demuestra á todas quanto crecen sus riesgos, y quan expuesto queda su comercio ahora y siempre á la insaciable codicia y rapacidad del Emporio del Támesis. La antigua Cartago fué el tormento de Italia; Londres lo es del Mundo. *Delenda est Carthago*. Así acababa Caton sus arengas.

(d) La Marina Real y aun la Nacion entera han dado un testimonio público y perpetuo de loor y agradecimiento al fuerte General Don Josef Mazarredo por su infatigable desvelo en promover el estudio de las matemáticas sublimes, de la táctica naval y de todos los ramos concernientes á formar unos oficiales como los de Trafalgar. Sus virtudes prácticas, su ciencia y valentía fuéron poderosas á acallar la envidia, y á conciliar el sumo mérito con el aplauso universal.

(e) El luxo ó es efecto de la riqueza, ó la hace precisa. Corrompe á un mismo tiempo el corazon del opulento y el del pobres al uno por la posesion, y al otro por la co-

dicia: vende la patria á la afeminacion, á la vanidad y á la frivolidad: priva al Estado de los ciudadanos robustos, por esclavizarlos unos con otros, y todos al capricho.

(f) El Navio *Montañés* se construyó á costa de donativos gratuitos de Montañeses; rasgo patriótico que políticamente perfeccionó Don Francisco Bustamante Guerra, entónces Capitan de Fragata. Ofreció á la Corona en nombre de aquel pais un Navio de línea puesto á la vela, suplicando á S. M. le mandase habitualmente, y con especialidad en tiempo de guerra un Patricio de competente graduacion. Se concedió; y entre otras cláusulas honoríficas es notable la que dice. "Se gloriaría S. M. de tener vasallos que piensen con tanto honor."

(g) Por hombres de su laya dixo el mayor Político, Filósofo y Ministro que hubo en aquella Isla. — "Semejantes hombres pecan contra la posteridad, lo mismo que contra su propia edad: y aun quando desaparezcan las consecuencias de sus delitos, las de su mal exemplo permanecen." *Such men sing against posterity, as wel as against their own age: and*

when the consequences of their crimes are over the consequences of their example remain. Bolinbrook, Patriot king. pág. 64. : y en la antecedente del mismo Tratado se queja con energía, y desea que su Nacion salga »de aquel »estado de desprecio en que estaba por su »mala fe respecto á sus vecinas." From that state of comptent in to which we are sunk among all our neibours. The falsehood and insincerity &c.

(b) Entre los Montañeses célebres que en varios siglos sobresaliéron por mar, estan presentes á mi memoria Frey Don Alonso Calderon de la Barca, hijo del Rico-Home Hortun Hortiz Calderon de la Barca. "Rehízose la »Armada, y dióse el cargo de ella (para coad- »yuvar á la famosa batalla del Salado) á Don »Alonso Calderon de la Barca, Gran Prior »de San Juan, y trece Almirante de Casti- »lla." — Mariana, Tom. vi. pág. 37. Edic. de Monfort.

"Bernabé de Barreda, Caballero que fué »del Hábito de San Juan, hizo la famosa »hazaña del címbalo, librando del enemigo »por su persona el estandarte de los caba- »lleros de la Religion en una batalla que sus

»galeras tuviéron con una armada de Galeo-
»nes Turcos." Rodrig. Mendez Silva, Casa de
Quiros, pág. 15.

"Lope de Barreda hallóse en la batalla
»de Lepanto con el Señor Don Juan de Aus-
»tria." Ibid. pág. 17.

Frey Don Blas de Barreda, fuerte Ge-
neral de la Real Armada, que en la Esqua-
dra que mandaba Don Josef Navarro, sien-
do el Señor Don Blas Comandante del Na-
vio el Brillante, se batió quatro horas con
dos Navíos de la Esquadra azul Inglesa de
sesenta y setenta cañones. Despues hizo fue-
go al Brulote que iba á dar fuego á la Ca-
pitana, y pasó luego con el San Fernando á
socorrerla, en cuyo lance tuvo nuevo com-
bate con el Almirante Mathews y los Navíos
inmediatos. Se dió este combate sobre el ca-
bo Sizie.

En Portovelo. = "Quedó mandando uno
»de los oficiales que ha hecho brillar con su
»acertada conducta el honor de la Marina de
»España, Don Francisco Cornejo. Este Gene-
»ral hizo acordonar los Navíos de su co-
»mando dentro del Puerto: dispuso una

(LXIII)

»batería en la Costa del Sur de él á su en-
»trada, cuyo mando y guarnicion dexó al
»cuidado de la Marina, ó por mejor decir
»al suyo propio; pues en todo vigilante no
»habia providencia á que no atendiese: y con
»sus bien dirigidas precauciones puso tanto
»horror á la crecida Armada Inglesa, que
»se presentó delante del puerto, que la con-
»tuvo." Relac. del Viag. á la Amér. merid.
por D. Frey Jorge Juan y D. Antonio Ulloa.
Tom. I. Part. I. Cap. IV.

— Don Luis de Velasco, que pereció de-
fendiendo el Castillo del Morro. Su nombre
y el de Don Vicente Gonzalez se han tras-
mitido á la posteridad en honor de la Arma-
da, de su patria y familias en una medalla,
cuyo anverso expresa los bustos de estos dos
ilustres Marineros, y se lee esta inscripcion IN-
MORRO. VIT. GLOR. FUNCT. En el reverso se
ven las llamas, el humo, las ruinas, las bre-
chas, y todos los funestos efectos de la ex-
plosion de la mina.

Cierro este elenco con el nombre escla-
recido de Don Ramon de Bustamante, hijo
de Don Felipe Bustamante y Bustamante, so-
brino del héroe del presente elogio, nieto de

la Marquesa de Villatorre, y heredero de la casa. Vió en él la Armada un portento de luces naturales, de aplicacion y adelantamiento, pues en siete meses y dias se examinó, y fué sobresaliente en todas las materias que se explican en los Colegios de Guardias marinas, de las quales fué el mas perfecto dechado. "Ramon con su singular aplicacion y conducta irreprehensible es el exemplo de toda la Compañía." Expresiones de su Comandante. La parca impia contó este florido renuevo, privando á la Marina de los frutos sazonados y preciosos que prometia en edad mas madura. Pereció devorado del fuego á la de diez y nueve en el Real Carlos. ¡Tú, tú solo, ó ilustre mancebo privilegiado en todo por la naturaleza, digno de no finar, y cuya vida fué como una exhalacion que se dissipó entre resplandores: tú solo fuiste objeto de la admiracion, del aplauso y del cariño de quantos conociéron tus virtudes!

Breve noticia de los combates navales de Málaga y de Aráich, que fuéron bastante análogos al de Trafalgar.

En el combate naval de Málaga consta-

ba la Esquadra combinada de España y Francia de 108 naves de varios portes. El Conde de Fuencalada mandaba la Española, y el de Tolosa la Francesa. La Inglesa al mando del Almirante Rooch constaba de 118. Sobrevino una tempestad, quedáron muy destruidas las tres Esquadras, y el todo de aquella escena trágica tuvo bastante semejanza con la de Trafalgar. Consúltese al Marques de San Felipe. Coment. Año de MDCCIV. Lib. v.

En el de Araich, Canal de Malta, atacó estando en paz alevosamente el desgraciado Almirante Jorge Wing á Don Antonio Gastañeta, General de la Esquadra Española, el qual estaba á bórdo del San Felipe con siete Navíos de línea y un Brulote, y no se atrevió á abordarle. Sin embargo de haber perdido doscientos hombres, teniendo Gastañeta atravesada la pierna izquierda del parte á parte y clavada en el tobillo de la derecha, continuó resistiéndose.

Tambien Don Francisco Chacon se resistió valerosamente contra tres navíos que atacáron con ímpetu al Príncipe de Asturias, le desbarataron el buque y obras fuera del agua, pereció la mayor parte de la guar-

nición, rompiéronle los palos máyores, vergas, gavia y mesana; todo el velámen del aparejo, y desbaratada toda la obencadura y la xarcia fué herido en la cara. Tres horas combatió Don Antonio Escudero contra tres navíos con el Volante. Don Antonio Gonzalez, Don Gabriel de Aldrete y todos se defendieron vigorosamente contra fuerzas muy superiores. Coment. del Marques de San Felipe año de mcccxviii. Lib. xix. Los Ingleses tenían el barlovento á su favor, las ventajas del mayor número; y con todo nunca se atrevieron á abordar, por mas que lo procuráron los nuestros.

Quando se publique la *Historia náutica de España* que escribia el sabio Campomanes, de la qual hace mencion en las *Antigüedades marítimas de Cartago* y en el *Periplo de Hamon*, admirarán las Naciones mas cultas los timbres de nuestros famosos Almirantes y Caudillos, y la ciencia feliz de los Pilotos y Conquistadores en memorables empresas y lejanos descubrimientos.



